



## MANUEL ALLENDESALAZAR Y MUÑOZ DE SALAZAR

Político español. Militante del partido Constitucional Conservador, fue en dos ocasiones presidente del Consejo de Ministros, además de desempeñar sucesivamente casi todas las carteras ministeriales. Fue además, senador, diputado, presidente del Senado y alcalde de Madrid.

Hijo menor del tercer conde de Montefuerte, gentilhombre de la reina Isabel II, y de doña Ángela Muñoz, octava señora de la villa de Villanueva de Tapias, Manuel Allendesalazar perteneció a una vetusta familia vizcaína que durante las guerras carlistas tomó partido por los isabelinos.

Hizo el preparatorio de Derecho en la Universidad de Oñate; continuó con la carrera de ingeniero agrónomo y cuando estuvo cerca de terminarla comenzó estudios de Derecho en la Universidad de Madrid, donde alcanzó la licenciatura en Derecho Administrativo. En 1877 terminó la carrera de ingeniero agrónomo y obtuvo la plaza de ayudante de profesor interino; dos años después se le concedió la cátedra de Legislación, Economía y Contabilidad Agraria; en 1880 ganó por oposición la cátedra de Legislación y Formación de Proyectos, que conservó durante cuarenta años.

Comenzó su carrera política militando en el Partido Constitucional Conservador como candidato a Cortes por la circunscripción de Marquina (Vizcaya). Juró su cargo como diputado el 9 de junio de 1884 y pronto se mostró su predilección a ocuparse de los asuntos económicos, agrarios y hacendísticos. Fiel seguidor y colaborador de la doctrina de don Antonio Cánovas del Castillo, Allendesalazar era partidario de la Constitución de 1876 y fijó sus esfuerzos en conseguir una mejora de la Administración a través de las oportunas medidas políticas.

A la muerte de Alfonso XII (1885) y después de la firma del Pacto del Pardo, Manuel Allendesalazar siguió participando en la vida política: el 4 de abril de 1886 fue elegido de nuevo diputado por Marquina, aunque esta vez formando parte de la oposición al gobierno de Mateo Práxedes Sagasta. El relevo conservador tuvo lugar en 1890 y Cánovas del Castillo nombró a Allendesalazar ministro de Hacienda en el Ministerio de Ultramar, cargo que el político recibió el 14 de julio de 1890 y del que dimitió el 6 de marzo del año siguiente.



Volvió a ser elegido diputado por Marquina (1891), pero al poco se produjo una escisión en el seno del Partido Conservador y Allendesalazar tomó el partido del disidente, Francisco Silvela, que se había separado de Cánovas, considerando que el partido se debilitaba por la incorporación de grupos que lo desacreditaban, especialmente el encabezado por Romero Robledo. Allendesalazar retiró su candidatura para Cortes por Marquina en las siguientes elecciones y rechazó la oferta de presentarse como senador electivo por la provincia de Vizcaya.

Entre 1889 y 1896 siguió desempeñando su cátedra en la Escuela de Agricultura.

En 1897, después del asesinato de Cánovas del Castillo, Allendesalazar pasó a formar parte de la Unión Conservadora, en la que se integraron el grueso de las fuerzas del partido canovista y gran parte de los seguidores de Francisco Silvela. Obtuvo el cargo de senador por la provincia de Lérida, que mantuvo hasta que varias legislaturas más tarde fue nombrado senador vitalicio (2 de mayo de 1900). Su intervención fue constante en las comisiones senatoriales.

En el gobierno de Silvela, Allendesalazar desempeñó destacados puestos políticos: en 1899 rechazó el cargo de director general de la Deuda, pero aquel mismo año recibió el de secretario de la Comisión de Presupuesto del Senado. Un año después fue elegido alcalde de Madrid, cargo desde el que trató de llevar a la práctica las doctrinas de Silvela: durante su ejercicio realzó el crédito con varios empréstitos, renovó el cupo del arriendo del impuesto de consumos, reorganizó los servicios municipales y tomó medidas para mejorar el ambiente de las calles. Pero su alcaldía fue breve, ya que tuvo que asumir la cartera de Hacienda ante la dimisión de don Raimundo Fernández Villaverde. Allendesalazar fue sucedido en la alcaldía de Madrid por don Mariano Fernández de Henestrosa.

El nombramiento de Allendesalazar como ministro de Hacienda (6 de junio de 1900) había sido planeado por su antecesor, que vio en él la mejor persona para que llevase a término sus proyectos. Concluyó el presupuesto de Villaverde con un superávit de 23 millones, cosa insólita hasta la fecha, y preparó el presupuesto para 1901, en el que continuó la obra del saneamiento financiero del país. En el desarrollo de sus planes encontró la oposición de la clase mercantil española.

El 17 de mayo de 1902 Alfonso XIII juró la Constitución y Allendesalazar pasó a ocupar la cartera de Instrucción Pública, retornando la de Hacienda a Fernández Villaverde, ambos adheridos al gobierno conservador que aquel mismo año habían formado Silvela y Maura. Proyectó una reforma de la enseñanza, que tendía a dar validez a los estudios independientemente de dónde se hubieran realizado. Pero su proyecto no llegó a convertirse en ley,



ante la enconada oposición de los liberales. Tras la dimisión de Silvela y la formación del gobierno de Villaverde, Allendesalazar rechazó ocupar ninguna cartera ministerial y se dedicó en pleno a sus labores en el Senado.

Pero el gobierno de Villaverde fue efímero, y con el ascenso de Maura (diciembre de 1903) volvió Allendesalazar a detentar una cartera: la de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas. Durante esta etapa, muchos de sus proyectos fueron convertidos en ley. Entre ellos cabe destacar los de los caminos vecinales, ferrocarriles secundarios, tribunales industriales y riegos. Consiguió además una comisión permanente de Obras Públicas, lo cual era una novedad, ya que hasta entonces no había comisiones permanentes y se nombraba una para cada proyecto o proposición de ley.

Mantuvo una fuerte lucha contra las llamadas "carreteras parlamentarias", que se construían fuera del plan nacional de carreteras, sirviendo a intereses individuales y ofrecidas por algún determinado candidato durante su campaña electoral para ganar votos; luego estas carreteras quedaban fuera del plan nacional y su conservación se hacía imposible. También actuó Allendesalazar como segundo jefe de los Asuntos Exteriores, dada la avanzada edad de su titular, don Faustino Rodríguez San Pedro, y acompañó a Alfonso XIII en su viaje a Portugal y durante la corte veraniega en San Sebastián.

A mediados de marzo de 1904, acompañó al rey a su entrevista, celebrada en Vigo, con el Káiser Guillermo II, emperador de Alemania, a propósito del tema de Marruecos. Durante el verano de aquel año también desempeñó, de forma interina, la cartera de Gobernación, durante el descanso de don José Sánchez Guerra. Poco después asumió la cartera como titular tras la dimisión de Sánchez Guerra y fue sustituido a su vez en el ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas por el marqués de Figueroa.

Tras la caída del gobierno de Maura y la constitución de ministerio puente presidido por Azcárraga, Allendesalazar se negó a participar en el nuevo gobierno y volvió a abandonar la vida política, a pesar de las insistentes peticiones del nuevo presidente del Consejo, y aunque se negó a detentar ninguna cartera, su formación como economista le hacía la persona propicia para ser el nuevo gobernador del Banco de España.

Al corto gobierno de Azcárraga siguió otro igualmente breve, presidido por Fernández Villaverde; su sonado fracaso parlamentario consolidó la figura de Maura al frente de los conservadores. Durante los veinte meses que duraron los gobiernos liberales, Allendesalazar desarrolló una intensa labor en el Senado, ocupándose de temas como el Consejo de Agricultura, los servicios de sanidad y la reforma de algunos artículos del Código Penal. En enero de 1907 los liberales cayeron del poder y Alfonso XIII ordenó a don Antonio Maura que formase gobierno.



En el gobierno de Maura, llamado del "gran trienio" (1907-1909), Manuel Allendesalazar desempeñó la cartera de Estado. Juró su cargo el 25 de marzo de 1907 y un mes después acompañó al rey Alfonso XIII a Cartagena, para estar presente en la entrevista del monarca con Eduardo VII de Gran Bretaña, para tratar el tema de Marruecos y del statu quo en el Mediterráneo. El año siguiente tuvo que negociar por un lado con el gobierno marroquí, y por otro con las potencias europeas, especialmente Francia, por la cuestión derivada de la ocupación española de las zonas de la Restringa de Mar Chica y Cabo de Agua, en Marruecos.

Durante el año de 1908, Allendesalazar acompañó al rey en viajes oficiales a Francia, varias cortes alemanas y Austria-Hungría. También recibió junto al rey a numerosos soberanos y jefes de gobierno extranjeros en la corte de Madrid, San Sebastián y Sevilla. Muchas de las embajadas que viajaron a Madrid fueron recibidas en la casa de Allendesalazar en la Carrera de San Jerónimo.

El "gran trienio" llegó a su fin con el recrudecimiento de la crisis marroquí y el estallido de la Semana Trágica de Barcelona. En las semanas anteriores y posteriores al estallido de la revolución el ministro realizó junto con el rey frecuentes viajes entre San Sebastián y Madrid. En el Senado, Allendesalazar realizó encendidos discursos en los que culpaba de la caótica situación española a los elementos masones de España y el extranjero. Pero con la caída de Maura se vino abajo el régimen parlamentario. Allendesalazar abandonó de momento la vida política activa.

En 1909 fue elegido consejero de la Compañía Arrendataria (del monopolio del tabaco) y cuando en 1913 don José Echegaray cesó como director de la Compañía le sucedió Manuel Allendesalazar, que ocupó el cargo hasta 1919. En la gerencia de la Tabacalera logró cortar muchos abusos, especialmente los derivados del contrabando que sin ningún tipo de control se desarrollaba en las costas españolas.

Durante estos años, participó en diversos debates en el Senado. Cabe destacar su impugnación al plan de carreteras que el gobierno liberal presentó en 1912 y que a su vez fue impugnado en el Congreso por Sánchez Guerra. En el Congreso, el ministro liberal de Fomento defendió el plan aduciendo que en todo caso era mejor que el expediente de fianzas desarrollado en 1904, cuando Allendesalazar era ministro de Obras Públicas; el senador se defendió haciendo imprimir aquel expediente y repartiendo copias a todos los senadores. Al final el ministro liberal tuvo que retractarse, al no poder mostrar ninguna irregularidad en el expediente; a los pocos días el ministro fue cesado de su cargo.





A partir de 1913 los debates de Allendesalazar en el Senado fueron destinados a evitar la escisión del Partido Conservador entre los seguidores de Maura y de Dato.

En 1919 Allendesalazar regresó a la política activa y, bajo el gobierno de Maura, aceptó el cargo de presidente del Senado. Tras las caídas consecutivas de los gobiernos de Maura y Sánchez Toca, Allendesalazar recibió de Alfonso XIII el encargo de presidir un gobierno de Concentración cuyo objetivo era el de preparar unos presupuestos de Estado, dado el caso de que desde 1914 las cortes habían sido incapaces de formar un presupuesto.

El 12 de diciembre juró el cargo de presidente del Consejo de Ministros. Para constituir un gabinete, hizo visitas a los jefes de los grupos parlamentarios: Maura, Romanones, Dato, García Prieto y Alba, aceptando en sus gestiones las opiniones de Gasset, de gran influencia en la prensa, Alcalá Zamora, Cambó y Melquiades Álvarez. Al final el gobierno quedó constituido por representantes de los sectores conservadores, liberales y mauristas. Incluso ocupó Allendesalazar de forma interina la cartera de Guerra, hasta el regreso del extranjero de su titular, el general Villalba.

Los debates en el Congreso sobre el presupuesto fueron muy acalorados y el Gobierno conoció una feroz oposición de las izquierdas. Y aunque el presupuesto era la labor principal del gobierno, éste debió hacer frente además a las huelgas ferroviarias y al problema de la independencia del ejército, que se resolvió suprimiendo las Juntas militares de defensa y creando unas comisiones informativas militares que se inscribieron dentro de la organización oficial. Por fin el primer presupuesto en cinco años fue aprobado en la sesión permanente de las Cortes del 21 de abril de 1920. Después, Allendesalazar y todo el gobierno presentaron su dimisión ante el rey. Allendesalazar aconsejó a Alfonso XIII que confiara el poder a don Eduardo Dato, jefe a la sazón del Partido Conservador.

En marzo de 1921, después del asesinato en Madrid del Presidente del Consejo, don Eduardo Dato, Allendesalazar fue requerido de nuevo por el monarca para que formase un nuevo "ministerio-puente" y juró su cargo, de nuevo como presidente del Consejo de Ministros, el 12 de marzo.

A Allendesalazar se le presentó el reto de formar un gobierno conservador, a pesar de que el partido no tenía una cabeza visible. Una de las mayores preocupaciones de este gobierno fueron las alteraciones sociales en Barcelona, cuyos elementos radicales querían obtener a toda costa el relevo del gobernador de Barcelona, Martínez Anido, a quien el gobierno confirmó en su cargo, reiterándole la más entera confianza. También en este gobierno tuvo



que ocupar don Manuel Allendesalazar de forma interina el ministerio de Marina y Fomento (el antiguo ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas).

Pero el principal problema que se le presentó al gobierno vino derivado por la derrota del ejército español en Annual y el derrumbamiento de la comandancia de Melilla. La cuestión se pudo resolver gracias al envío de tropas a Marruecos y cuando las riendas de la situación estaban totalmente sujetas, el gobierno presentó su dimisión y Maura llegó de nuevo al poder.

Allendesalazar se retiró de nuevo de la política, pero su opinión fue consultada por don Francisco Cambó, nuevo ministro de Hacienda del gabinete Maura, para la creación del Consejo Superior Bancario, cuyo objetivo era la ordenación de la banca. En invierno de 1922, enfermo desde hacía varios años de una arteriosclerosis, Allendesalazar sufrió una hemiplejía. El 11 de marzo de 1923, al regresar de una misa, sufrió otra hemiplejía que le hizo perder la consciencia y le mantuvo agonizante hasta su muerte, dos días después. Su entierro fue presidido por el infante don Fernando. Su funeral, en el que a petición de sus hijos no se tributaron honores militares, tuvo lugar en la iglesia de San Francisco.

Modesto, enérgico e inteligente, Manuel Allendesalazar fue un hombre profundamente religioso y un militante católico que había pertenecido a varias congregaciones, como la Conferencia de San Vicente de Paúl o el círculo Católico, desde el que impartió clases a los obreros. Durante el periodo en el que estuvo al frente del ministerio de Instrucción Pública propugnó una enseñanza con una marcada orientación católica. Fue un amante de la esgrima, la equitación y los largos paseos y un empedernido jugador de tresillo, juego de naipes español con el que Allendesalazar pasó largas tardes, junto con personajes de la talla del general Echagüe, el conde de Serrallo y el propio Alfonso XIII.

A pesar del alto número de condecoraciones que le fueron concedidas, don Manuel no fue amigo de lucirlas y fue la Gran Cruz de la Orden Piaana de la Santa Sede la que más veces ostentó y con la que se hizo retratar para el Senado.

